

MOROS DEL MONTE DE LOS GUANACOS

En las tierras a orillas del río Itata habitan unos seres que persiguen cruelmente a las mujeres enamoradas y, además, arañan a sus pretendientes. Las víctimas no pueden escapar, pues los moros del monte de los Guanacos se asoman por todos lados en forma majadera y permanente.

Tanto así, que cuando las mujeres están durmiendo, les tiran para atrás la ropa de cama hasta hostigarlas. Desesperadas, algunas dejan a sus enamorados.



APACHETA

Los aymara consideran que la apacheta es un lugar sagrado que se ubica en el sitio más alto entre dos puntos de una trayectoria. Allí, el viajero construye un montículo artificial de piedras. Estos sitios marcan la presencia de la Pachamama y de ciertos achachilas (ancestros lejanos que permanecen en la comunidad vigilando la vida de los suyos) que se confía acompañen el viaje. Al encontrarse con una apacheta en la ruta, el aymara toma una de sus piedras y se la frota contra todo el cuerpo para así transferir su cansancio a su antepasado y recobrar fuerzas para continuar el viaje.

UMOARA

Algunos relatos Kawésqar (pueblo originario que habita los canales y fiordos entre la península del Taitao y el Estrecho de Magallanes) se refieren al Umoara como un joven bello, hábil canoero y cazador que venció a un monstruo con aspecto de león, toro y foca a la vez, que devoraba a todos los que pasaban por su isla.

Un buen día, Umoara se enfrentó con el temible monstruo y –de un solo hondazo– lo dejó ciego.

Luego, lo remató con sus flechas y su arpón.

Después de este notable triunfo y pese a su baja estatura, Umoara fue recibido como un héroe por la comunidad.



"En un país -aún llamado Chile- tan obstinado en negar su hermosa morenidad, los mitos son un aporte en la conciencia urgente de la conversación en la diversidad".

ELICURA CHIHUAILAF

